COMEDIA FAMOSA,

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE PRIMERA.

Fiestà, que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.
El Rey Nino.
Lisias, Governador.
Tiresias, Sacerdote viejo.
Floro, Soldado.
Chato, Villano.
Sirene, Villana.
Semiramis.
Irene, Infanta.
Silvia, criada.
El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.
Libio, criado.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y dize Menon dentro.

Men. HAzed alto en esta parte,
y en vno, y otro Esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dize Lisias dentro al otro lado.

Lis. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos Montes oy,
porque à las salvas de Marte,
no cedan las del Amor.

Mus. dentro. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor,
buelva el valeroso Nino,
à los Montes de Ascalon.

Ha de aver vna puerta como de gruta, al lado izquierdo, y dentro Semiramis, dà golpes, y dize.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
ò á manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Alli Trompetas; y Caxas,
de Marte belico horror;
y alli vozes, è instrumentos,
dulces lisonjas de amor,
escucho; y quando informado
de tan desconforme vnion
de musicas, à admirarme
en la causa dellas voy,
estos golpes, que à esta puerta
se dàn, y en mi coraçon,
à vn tiempo me han detenido:
confuso, y medroso estoy.

Menon dentro.

Menon. Hazed salva, que yà el Rey

desde aqui se descubriò. *Caxas.*

Lisias dent. Buelva la musica à dar
al ayre su dulce voz.

Music. dent. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el Sol.

Semiramis buelve à dàr golpes dentro, y dize.

Sem. Tiresias, si oy no dispensas
las leyes desta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me darè oy.

Tires. Del azero de mi vida
ya tres los imanes son:
este llama con mas fuerça,
à responder á este voy:
Què dàs vozes?

Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.

Semir. Dos acentos,
que à vn tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oído
ambos equivocacion,
por no averlos escuchado
jamàs, que jamàs llegó
à mi noticia el ruìdoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que nací, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan;
este que dulce sonó,
con dulces alhagos, hijos
de su misma suspension;
este que horrible, con fieros
impulsos, tràs quien me voy;
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el coraçon,
blandura, y fiereza, agrado,
è ira, lisonja, y horror,
quando vn estruendo à esta parte,
quando à esta vna admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion,

Las caxas, y la musica à vn tiempo.

Music. A tanta admiracion, &c.

Tires. No en vano yo me recelo,
que fuesse despertador
del letargo de tu vida,
esse confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacordado el rumor.
Hablarte quise, porque
essas novedades dos
temì siempre, que engendrassen
de tu altiva condicion,
nuevos deseos de vèr
à quien las ocasionò:
y assi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que á voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste à embarazarle yo.
Sabràs, pues, que Nino, Rey
de Syria, ya vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte suya,
por aqui passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalón
le aclaman; y pues, que ya
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion;
sossiegate, y buelve, buelve
à la estancia que te diò
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me està dando temor,
pensar que el Sol te vee, y que
sabe enamorarse el Sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres
que ya te obedezco, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
si tu sañudo furor
me hiziesse dos mil pedazos.

Tires. Mira. *Sem.* Suelta.

Tires. Ya olvidò

tu memoria quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* No,
bien lo sè de ti, que fuiste
segundo padre a quien yo
debi la vida. *Tires.* Pues como
no me obedece tu amor?
m. Como mi obediencia yà
la vltima linea tocò
del sufrimiento, alentado
lel discurso, y la razon.
s. Te acordarás que te dixe.
. Si, que venus te anunciò,
tenta al provecho mio,
ue avia de ser horror
el Mundo, y que por mi avria
quanto ilumina el Sol,
agedias, muertes, insultos,
, llanto, y confusion.
No te dixe mas?
Que à vn Rey
rioso le haria mi amor
ano, y que al fin vendria
arle la muerte yo.
Pues si esso sabed de ti,
fin que el hado anteviò
vida, por què quieres
tarle? *Sem.* Porque es error
trle, dudarle basta:
importa que mi ambicion
que ha de despeñarme
lugar mas superior,
ra vencerla à ella
o entendimiento yo?
yà me mata el verme
suerte, no es mejor:
me mate la verdad,
no la imaginacion?
que es dos vezes cobarde:
e por vivir muriò,
no pudiera hazer mas,
ntrario mas atroz,
matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor:
y assi, yo no he de bolver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.
Tires. Pues antes, que te resuelvas
à tan temeraria accion
como darte à conocer,
sabrè embarazarlo yo.
Las Caxas, y la Musica à vn tiempo.
Sem. De què suerte, si yà buelven
à alentar mi presuncion
estas vozes? *Tires.* Destà suertes
Guardas del Monte?
Salen dos Soldados.
Sold. 1. Señor?
Tires. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confiança, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducida à su prision.
Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, á quanto
se estiende mi presumpcion;
pues porque nadie me fuerçe,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma,
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte,
tumba dixera mejor. *Vase.*
Tires. Cerrarè la puerta Grande;
Jupiter, dime favor,
para que embarace tanto
assombro, como anteviò
Venus previniendo en este
raro prodigio de Amor.

Caxas, y salen por vna puerta Soldados, y el Rey Nino, Menon General, la Infanta ne, y Damas con Espadas, y Plumas; y por otra parte los Musicos vestidos de Villanos, Lisias, Chato, y Syrene, y buelven à cantar la primera Copla.

Lisias. Buelvas felizemente

de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.
Chat. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene
mi muger, que à besarselas oy viene,
y se las besarà con alegria,
por besar vna cosa que no es mia.
Siren. Que luego oviesse, Chato,
de vèr el Rey, que sos vn mentecato?
Nino. Alzad todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalon recibe mi persona.
Lisias. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he governado,
este amor no se debe á mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
à todos dad la mano.
Chat. Sino à Sirene mi muger, que es llano,
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en vn mes, no comereis con ella.
Siren. Para esta, picarote,
que los huespedes idos, aya escote.
Nino. Puesto, que yà mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurriò numerosa,
con tan grandes conquistas vitoriosa,
pues à sus armas yaze la Fenicia,
la Bitinia, la Syria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciesse,
desde el Tanais, al Nilo, cesse, cesse
el Militar acento
de estremecer al Sol, de herir al Viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz, ceda la guerra:
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad, que de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente,
tanto has solicitado,

que

que à ti el mirarme dellos coronado,
confessarè que debo:
si bien, bien à pagartelo me atrevo,
oy con la gente en Ascalon te queda,
donde à tu orden disponerse pueda
esse despojo todo,
y en su distribucion dispon el modo
desuerte, que el mas misero Soldado
no buelva, sin que buelva coronado
con trofeos marciales,
á pisar de su casa los vmbrales:
y porque à dàr oy enseñado vivas,
quiero que antes recibas,
porque no sabe quanto es lisonjero
el dàr, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso;
que liberal no fuera vn poderoso:
quiero que en este punto
el dàr, y el recibir lo aprendas junto.
Essa Provincia bella,
con quanto en sí contiene, hinche, y es della,
es tuya, de Ascalón eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios,
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor, no te ofrezcas
à mis pies, ni esso poco me agradezcas.
Toma la possessión, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo,
que te le està notando mi deseo;
que yo con la divina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien la Palas siendo deste Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
serà de vna privança.
à quien nunca se siga la mudança.

Menon. Invictissimo joven, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona, trascendiendo en Zona,
de Emisferio, passando en Emisferio,
hasta el ocaso estenderá su Imperio:
yo estoy de ti premiado

ſolo con vèr, ſeñor, que ayas llegado
à dexarte pagar de mis deſeos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
ſino tu aliento ſolo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nin. Menon, dame tus brazos,
y cree, que aqueſtos lazos
nudo ſera tan fuerte,
que ſolo le deſate. *Menon.* Quien?
Nino. La muerte. *Vaſe.*
Iren. De mil contentos llena,
no à dàr, à recibir la norabuena
me ofrezco yo Menon, porque à ninguna
perſona toca mas vueſtra fortuna.
Men. En eſſo no hazeis nada,
que ſois en ella muy intereſſada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que vn corto dòn, que darme quiere
el Cielo, porque tenga
vn ſacrificio mas, que ſe prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoſo vmbral de vueſtro templo,
Dadme à beſar la mano,
ſi merezco favor tan ſoberano
en eſta deſpedida.
Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.
Men. O ſi como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera!
Iren. Hazed breve eſta auſencia. *Vaſ.*
Menon. Feliz fuera
amante que adorar vn Sol ſe atreve,
ſi èl à la auſencia hazer pudiera breve.
Liſias. Aunque el vèr he ſentido,
que mi patria oy à ſer aya venido *Ap.*
vaſſalla del vaſſallo,
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced, que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, yà mi pecho
por propria reconoce,
largas edades, vueſtra edad la goze.
Menon. No dudo yo, Liſias,
tendreis por vueſtras las venturas mias,
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no ſeñor tendreis, amigo,
que à todos os eſtime,
y ſolo á honraros el poder me anime.
Chat. Pues ſi oy amigo, y no ſeñor tenemos,
juſ-

justo es, que como amigos nos tratemos;
como estais? Y pues es cosa assentada,
que à vn amigo no se ha de callar nada,
y mas cosa de pena, y de cuidado,
sabed, que con Sirene estoy casado,
llegad acà, verà mi amigo aora
con que cara amanezco cada Aurora.
Sir. Es la vuessa mijor? *Chat.* No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, oy fiaros
de mi cuydado espero
la parte principal, venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y que es lo que en sus terminos encierra;
Lisias. En todo he de serviros.
Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros;
y tu Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate vn punto queda,
diviertela tu, Amor, pàra su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, que vna vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

...n. Bien veis, quan desvergonçado,
...in Dios, sin justicia, y ley,
...delante del proprio Rey,
...y conmigo aveis andado,
...diziendo males de mi.
...r. No os cause aquesso inquietud,
que pensè que era virtud.
Como? *Chat.* A vn Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion,
que haze mal el que dezia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dixe mal, para hazer bien.
...n. Pues, como dizen de mi,
quantos de fuera me vèn,
siempre muchissimo bien?
...t. Como os vèn de fuera, oìr
sale al Templo vna muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, veenla ir
tan devota, al parecer;
y dizen todos: què santa
es fulana! y es, porque
dentro en su casa no vè
la condicion con que espanta.
Sale luego à vna visita,
y como allà no ha de dàr
en casa agena pesar,
dizen della: vna Angelita
es, por cierto: mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs essas angelias
demonios à cada rato.
Venla en la rexa tocada;
y dizen, que es muy hermosa;
tonto, esse jazmin, y rosa,
es retama destocada.
Sale à la calle prendida,

y dizen, que limpia es:
bruto, no vès, que no vès,
la pata que eftà efcondida?
Si la vieras defcalçada,
fin medias, y fin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que vna letra proceffada,
nunca, que es limpia, dixeras;
pues, què aviendo de afsiftir
al defnudar, y veftir,
y mas fi tal vez la vieras,
por los ombros vn manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es neceffario el defeo,
llegaràs à conocer,
que tu mirandola eftàs
como vna muger no mas,
y yo como mi muger.
Sir. Todo aqueffo no es difculpa,
y bien que llegamos ya
a cafa, y que fabrè allà
abfolveros de effa culpa,
con la tranca de la puerta.
Sale Flor. Vna, dos, tres, aqui es.
Chat. Què es aqui vna, dos, y tres?
Flor. La cafa en que fe concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues, què?
Flor. Sois vos à quien llaman Chato?
Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.
Flor. Mantecato,
por què lo negais? *Chat.* Porque
me dà á mi tanto pefar
Soldado huefped tener,
como à mi muger pracer;
y afsi, quixera negar
quien foy, y en cafa mia.
Flor. Leed efta boleta. *Chat.* No
leo bien voletas yo,
mi muger sì. *Siren.* Què porfia!
aqui ay mas, que vos, feñor,
por huefped nos heis caido?
pues feais muy bien venido,
donde te firvamos los dos.
Flor. Ceffa ya vueftra porfia,
que dàr yo pefar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Chat. Pues efta es mi alojeria.
Sir. Sois villano maliciofo:
Entrad, prefto à prevenir
vos adonde ha de afsiftir.
Chat. Ya vò. *Vaf.*
Flor. Mil vezes dichofo
he fido, en aver venido
à conocer la piedad
vueftra, y la gran voluntad
con que me aveis recibido.
Sir. En viendo vn Soldado yo,
fe me quitan los enojos,
tràs èl fe me vàn los ojos.
Flor. Ya con aqueffo me diò
vueftra hermofura licencia,
para vn abraço que os pido.
Siren. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero efto es en cortefia.
Flor. Quien viò tan villano agrado?
Sale Chat. Valamos Dios, feor Soldado,
pues tanta prifa corria,
que no efperais à entrar
en cafa? venid, por Dios,
no deis que dezir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar.
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal vicio:
en cortefia me diò
efte abraço, y afsi, no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio?
Ya sé yo, que es muy cortès
Sirene, y efto, adverti,
que eftà muy fegura en mi:
no os enojeis, entrad, pues
enhorabuena, feñor.
Flor. Pues, què es mas vueftra, que mia,
venid acà en cortefia.
Llevala de la mano.
Chat. Ya eftamos folos, honor,
què hemos de hazer? què sè yo:
fi el Mundo baxo me hizo,
de barro tan quebradizo,
y de bronce, y marmol no:
què ay que efpantar, fi me vèn
quebrar al primero tris?
Effo dizes, honor? Si,
juro à ñòs, que dizes bien;
que pie, ò braço me ha quebrado

fu

abrazo ; de que me assusto?
era, que el sentir el gusto
l proximo, es gran pecado:
entre estas, y estotras yo,
r estàrme discurriendo
n estorvar no pretendo:
ien igual vengança viò?
ibio, y Arsidas, y detienen à Chato.
la villano, deteneos.
Tengo vn poco que estorvar,
por aora no ay lugar.
Responded à mis deseos:
idme, el Rey Nino, quando
ta Provincia llegó?
Oy llegò, y oy se ausentò.
Y àzia donde và marchando?
Azia Ninive. *Arsid.* Y dezid,
qué tanto Ninive està
de Ascalon? *Chat.* Pienso que avrà
cien millas.
Arsid. Por donde? Oìd.
Chat. Todo esso es cosa perdida,
si es que à mi huesped buscais,
y por aora me estais
dando con la entretenida,
no ay para què, entrad los dos,
y en amor acompaña acà
hablarèmos. *Vase.*
Arsid. Idos yà,
que no quiero mas, á Dios.
Lib. Di, què pretendes hazer?
que buscar al que venciò
tu Reyno, y te despojò,
dà que dudar, y temer.
Arsid. Lidoro, Rey de Lidia, desdichado
soy, pues sin vèr jamàs victoria alguna;
siempre, Libio, ojariza fui del hado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Siria el mas afortunado
Rey, que vió el Sol debaxo de la Luna,
de mi Estado, y de mi Patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.
Con el vltimo encuentrò espirò el dia,
y en vn bruto veloz Belerofonte,
me salì huyendo de la hueste mia
à las piedades rusticas del monte:
ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte;
y assi, dexè el cavallo à su alvedrio,
si el suyo era mejor, que lo era el mio.
Despues de aver gran rato caminado,
quando lexos del Campo estàr juzgava,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, si huyendo me llevava?)
De vna aspera montaña en lo intrincado
me apeè, y en vn tronco, que allì estava
le arriendo, pues al vèr su furia inmensa,
no es poco dòn el ocio en recompensa.
Arrojome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mi, la estancia examinando,
oygo vna voz, que misera se quexa;
por entre la espesura caminando
voy, por si acaso descubrir se dexa,
y vn bulto veo agonizando en vna

maleza, à los cambiantes de la Luna.
Acercome con animo piadoso
casi yà en mis desdichas consolado,
que vn desdichado juzga, que es dichoso,
en hallando otro, que es mas desdichado:
ella con vn suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed, que Irene soy, de Nino hermana.
En este vltimo encuentro, mi cavallo
perdì, y como la noche obscura, y fria
cerrò, sola, y herida, y á piè me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañia:
en mis ombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartel me entrè de mi enemigo.
A este tiempo, que ser antes no pudo,
yà su gente la avia echado menos,
y con tremula voz, y dolor mudo,
yà se miravan de esperança agenos:
yo, que poblados de esplendor no dudo
de la noche los paramos amenos,
doy vozes, llegan, y ella agradecida,
con este Anillo, me pagò la vida.
Vila à la luz, y vi de la hermosura
el milagro mayor, y en vn instante
su beldad adorè: mas què locura,
el dia que fui pobre, ser amante!
pero como la ví en la noche obscura,
jurisdiccion de Estrellas, no te espante,
que à amarla me obligasse, y à quererla,
pues à todo presente està mi Estrella.
Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser dellos con todo,
me quedè, viendo yá de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados,
à Batria me llevó, donde admitido
de Estorbato, vivi en confusa llama,
que en fin descansa mal el que bien ama.

Sale Menon, y Lisias, vanse Arsidas, y Libio.

Men. De todas quantas grandezas
desta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo,
solamente es la que admiro:
y assi mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto;
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.
Lis. Yaze, señor, en la falda

de

de aquel eminente risco
vna laguna, pedazo
del Leteo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En vna Isleta, que ay
en medio de su distrito
ay vna Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
ay vn rustico edificio,
Templo donde Venus viò
hazerla sus sacrificios
bien poco ha, pero cessaron,
porque Teresias nos dixo,
Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco vn horror,
cada peñasco vn castigo,
vn assombro cada piedra,
cada planta vn peligro.
Con esto, y con añadirse
esto, que algunos vezinos
destos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil vezes roncos gemidos,
lamentos desesperados,
lastimosos suspiros;
ha crecido en todos tanto
pavor, que nadie avido
que se atreva à examinar
la causa; y assi, te pido
que buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.
Dàr vn coraçon, Lisias,
admiraciones, rendido
los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vén
hallando lo entretexido
destas peñas, y estos ramos,
no temas, pues vàs conmigo.
Lisias. No temo yo, mas rezelo,
y vno de otro es muy distinto;
y aun no rezelo tampoco
los riesgos à que me animo;
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.
Lisias. Este dizen, que lo ha sido;
por averse en el criado:
Llega, Chato. *Sale Chat.*
Chat. Què ay amigo?
vn Soldado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito,
tan hallado en ella està,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime, sabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino,
que no le sabrè, despues
que ay encantos, y ay hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay señor, vn desatino
tamaño como este puño,
su merced aora dixo:
al Templo de Venus, yo;
aviendo Tixeras dicho,
que allá no vamos, porque
ay potrentos, y proligios?
Men. Si, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. *Men.* Nunca vi
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.
Dentro Semiramis.
Semir. Ay infeliz de mi!
Chat. Ay de mi! *Men.* No aveis oido
vna voz? *Chat.* Plugiera à Baco
Lisias. Què temeroso suspiro!
Men. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.
Sem. O monstruo de la fortuna,
dando vàs sin luz, ni aviso?
si el fin es morir, por què

andas rodeando el camino?
Lisias. Muger es, la que lamenta de la fortuna. *Chat.* Vn hechizo tiene, que se entra en el alma.
Men. Con quien hablarà?
Sem. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Yà me equivocò el aviso.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
sabré quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue
otra voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mi mismo;
què frenesi! què locura!
què letargo! què delirio!
Lisi. Buelvete. *Men.* Bolverme yo,
sin averlo todo visto?
Entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien. *Sale Tiresias.*
Tiref. Detèn el passo,
ò ignorante peregrino;
que deste sagrado coto
osas penetrar el sitio.
Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tiresias, no à hazer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,
sino como su Ministro,
yo tambien, pues soy Señor
desta Provincia, à cumplirlos;
y asi, vengo à que me dès
parte de aqueste prodigio,
que guardas, para saber
si la causa, que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.
Tiref. En vano lo has intentado,
porque yo no he dezirlo.
Men. Què muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tirefi. No sè de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.
Semir, dent. Ay infelize de mi!
Men. Aqui dentro es el gemido,
negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre essa puerta. *Tirefi.* Primero,
que las llaves, que conmigo
estàn, à hōbre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte; y asi, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulcro de vidrio. *Vase.*
Lisias. En el lago se arrojò.
Chat. La vltima necedad hizo.
Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à vèr el Sol. *Sale Semiramis.*
Sem. Quien llama?
Men. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico, en lo lindo,
de lo barbaro, en lo hermoso,
de lo inculto, en lo pulido,
lo silvestre, en lo labrado,
lo miserable, en lo rico.
Sem. No menos me admira à mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.
Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme vno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quien eres, como, ò porque
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mi
sè, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguença miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara à cara he visto.
Arceta, vna Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada á Diana
en todos sus exercicios,

fes-

festejada de vn amante
fuè, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio;
El à este Templo de Venus
vna, y muchas vezes vino,
como era madre de Amor,
à rendirla sacrificios;
Venus del culto obligada,
ya que quererla no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor,
debe ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble
quien como tyrano quiso,
pues no es victoria del alma,
aquella que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto, qual serà
mi fin, si este es mi principio.
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;
y fue assi, pues, divertido
la asegurò con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,
que èl hizo talamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Dióle muerte con su azero,
y passando los precisos
terminos, que estableciò
naturales consigo,
llegò severo el infausto,
el infeliz, el impio
dia de su parto, en tal
oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estava todo
esse glovo cristalino,
por vn comunero eclipse,
que al Sol desposseerle quiso
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviso,
tanto, que entre sì lidiaron
sobre campañas de vidrio
las tropas de las Estrellas,
las esquadras de los Signos;
acometiendose à rayos,
y ensangrentandose á visos.
En civil guerra los Dioses,
vieron esse azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios;
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò à Lucina, que al parto
vino tarde, ó nunca vino;
pues vibora humana yo
rompi aquel seno nativo,
costandole al Cielo ya
mi vida dos homicidios.
A qui fue donde Tiresias
me contò mas indeciso
de la suerte que me hallò,
(quien supiera repetirlo!)
A los vltimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos,
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asylo,
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
estorvarlo, y resistirlo.
En esta lid nos hallò
Tiresias, que avia salido
à hazer del mortal eclipse,
no sè que Astrologo juizio,
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
vn duelo tan desvsado,
vn tan nuevo desafio,
llegò al lugar, viòme en èl,
y llevandome consigo,

vió que le seguian las aves,
llevando en garras, y en picos,
de las rusticas majadas
hartados los lacticinios;
que ser pudiessen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fue à consultar el divino
Oraculo de su Venus,
que desta suerte le dixo:
Essa infanta alumna es mia,
y como siempre vivimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de vèr violada
vna Ninfa suya, quiso
que las fieras la ocultassen
oy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
à que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
seràn desde oy sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que à acosta del aviso,
que no sepan nunca della
los hombres, porque he temido
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haziendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn, que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio.
dixo la Diosa, añadiendo
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
ya en vn marmol convertido,
en medio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
Hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues, que tu, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi encuentro, te ruego
que allà me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy ya de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sè,
aunque sè poco, que impio
el Cielo no avassallò
la eleccion de nuestro juizio.
Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio
desesperado sabrà
darse la muerte à sí mismo,
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
serà la que le apresure:
pues nada se viò cumplido
mas presto, que lo que el hombre
que no fuesse presto quiso.

Men. Alça, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucessos,
ya tu doctamente has dicho,
que puede el juizio enmendarlos,
dichoso el que llega à oirlos.

Y asi, Semiramis, oy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea
aun mas, que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
yà que hasta aqui bruto he sido.
Men. Ea, buelve tu à guiarnos.
Cha. Yo era vn tonto, y lo q̃ he visto
me ha hecho dos tontos, no sè
si he de acertar el camino.
Tirsias. Contigo la llevas? *Men.* Si.
Tirsi. Plegue à Jupiter.
Men. Què? Dilo.
Tirsias. Que gusano humano, no
labras tu muerte, tu mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apacible Quinta,
adonde el Mayo gentil,
los països, que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
buelvo à la Corte à assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Men.* No:
mi amor tus hados temiò,
y asi, aqui à vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Ninive, su orizonte:
y asi, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida;
de esse trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras asi quantos son
los acasos de mi suerte
vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hazerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquese rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio, que te le merece,
pues solo á vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de vn delito era
de amor, y que asi no era
possible tener amor
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecì, con quien no alcança
mi fè mas, que la esperança,
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
oy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha disculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dàr cuenta dello al Rey:
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à efectuar,
que en esta Quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora;
que no he de negarte aora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera:
si hazerlo pudiera, hiziera

vna torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
à todas las llaves della
quebrára luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien seràs,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y ser:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabrè, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderè,
que yo no lo sè, è irè
à preguntartelo à ti.

Menon. Los villanos, que vinieron
de Ascalon para servirte,
aqui podràn divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas vezes importuna
atormenta mis cuidados,
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisi. Yà, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
desuerte, que no se fuera:
à Dios dueño mio, y espera,
que presto á verte vendrà
quien sin ti, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter, tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Sem. Yà,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio, es alvedrio
libre, ò esclavo? Què accion,
ò què dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de vna,
para darme otra prision.
Confiesso, que agradecida
à Menon mi voluntad
està, pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de vn monte à otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el coraçon,
que teme, no sin razon,
que el Mundo le viene estrecho,
y huye de mi; en fin, jamàs
mas que vn bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vèr,
sino imaginar no mas,
como es el vivir? *Ch. den.* Si haràs.

Sem, Quien me ha respondido?

Dent. Sir. Dios
vive, que el Mundo à los dos
oìrà. *Chat.* Si oìra, que yá sè.

Sem. Si hablas conmigo, di, què?

Chat. Que todo el Mundo con vos
no se podrà averiguar,
porque sois vna atrevida,
pero costaros la vida.

Sem. Yà me dexa este pesar,
que temer, y que dudar.

Sir. El mismo Rey sabrà presto
quien sois.

Sem. En duda me ha puesto
vn acaso. *Chat.* Claro està,
pero à alguno pesarà
mas que à mi. *Sir.* Ay de mi!

Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.

Sem. Què es esto?

Chat. Vn poco es. *Sem.* Mirad, que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera que aora no
os vais, quando à agarrar llego

el

el garrote. *Sem.* No os teneis?
at. Dexalda pegar, vereis
con la gracia que la pego.
. Tenle, señora. *Sem.* Mirad.
at. Este yà està levantado,
y ha de caer àzia algun lado,
porque no os coja, apartad,
que asi quedarme no es bien,
toda mi vida, señora.
. Pues, por qué reñis aora?
Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
No lo aveis vos de dezir,
porque sos vn embustero.
t. Yo me quedo à voz zaguero
n materia de embestir.
Yo habrarè. *Chat.* No, sino yo.
No conviene. *Chat.* Si conviene.
Dezid vos, callad, Sirene.
. Oìd si tengo causa, ò no:
almente, quixo Dios,
omo digo de mi cuento,
no lo aveis por enojo,
e al vivir en nuesso Puebro,
ando alli estuvo el Rey Nino,
dieron alojamiento
nuessa casa à vn Soldado,
riñoso por estremo;
es desde el primer instante
e entrò, nos vino diziendo,
e abrazava en cortesia,
en ella se abraza recio,
e aqui, que Menon se estuvo
gunos dias primero,
e despachasse la gente:
aqui, que el Soldado nuesso
nbien se estuvo, llegò
la despedida el tiempo,
ronse todos, y à èl solo
pareciò que era presto:
uvose vn poco mas
e los otros, que en efecto,
en no haze mas que otro, mas
vale, dize vn proverbio.
stravale mala cara
(bastava la que tengo)
iena Sirene, si es
la suya puede serlo.
que no estava muy ducho
en entender bien à gestos,
el de Sirene entendia,
y no el mio; con aquesto
comia como vn descosido,
que es poco como vn hambriento:
Harto yà, ò por no hazer falta
en la guerra, tratò luego
de partirse, mas mandò,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensè yo, y pensè mal,
que fuera la ausencia medio
para que el señor Soldado
nos dexàra, pues fue yerro,
que entrando á comer aora,
me le hallè en casa, diziendo:
Era hora de venir,
amigo? Vn siglo ha que espero:
No habrè palabra, que diz que
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:
comimos, y èl muy contento
se fue, hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo, en viendome solo, dixe:
Ha Sirene, como es esto?
Fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdicion? Ella entonces
me dixo, que si la aprieto,
se ha de huir de mi: Si haràs,
la dixe vn poco mas recio,
y aqui començò el amago,
viole, y dixo: Sobre esso
el Mundo nos ha de oir:
si oìra, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el Mundo entero,
porque sos vna atrevida;
el Rey, dixo, ha de saberlo:
si sabrà, le respondì
pero pesaràle dello
mas à otro, y cayò el amago;
diò gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por oy remitido el pleyto,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga que ay en esto.
Sem. Quanto, si aora estuvieran

parte solo anduvo avara
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hazerla
de vna nieve que huvo acaso,
la huvo dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse ya vn poco mas
de vna nieve como aquella.
Vna punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas azechava,
como diziendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no se alabe,
de que las llevò por muestra.
Los ojos negros, tenia,
quien pensara, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Etiopes? Pues piensa
que alli se vió, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra,
en que matavan no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por vso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
vna batalla de cristal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo asi,
que la nariz mas perfecta
es el Mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra vnion de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta,
en la purpura de Adonis?
la azuzena viste en ella
con el candor de la Aurora;
Pues tu allà te considera
essa azuzena, essa rosa
hajadas entre si mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante, que veas
à la Rosa desteñida,
ò teñida la azuzena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reyna,
ya severamente grave,
ya dulcemente risueña,
era, no digo vna joya
de corales, y de perlas,
que esta alabança comun,
ya es particular ofensa,
sino vn archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar, y assi,
grande huvo de ser por fuerça.
El cuello, blanca coluna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hazer las manos,
à emulacion de si mesma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenaçò con tragedias.
Naciò de vna Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
dezir, la Hija del Ayre,
esse es su nombre, y sus señas.

Nino. Tu la has pintado desuerte,
y desuerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desees;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verlas;

por-

porque quiero hazer por ti
vna tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tambien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagartele á renta;
veinte talentos te doy,
q̃ à ella en mi nõbre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs della,
porque quizà no hallaràs
otro que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza,
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*
n. Què retorico Orador,
qué enamorado Poeta
os diò para essa pintura,
tantas rosas, y azuzenas;
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?
n. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.
n. Y antes que llegasse,
porque fue el encarecerla
tanto, que yà la atencion
à oir estava dispuesta.
n. Porque el modo del hallarla,
que no oìsteis, le hizo fuerça
para que se la pintàra.
ñ. Buena disculpa.
n. No es buena?
n Si debe de serlo, pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
n. Por què? *Iren.* Porque
accion, semblante, ni lengua,
no es disculpa, como à quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
n. Vos desconfiança? *Iren.* Quien
os dixo que yo la tenga?
Men. Los zelos que. *Ire.* Què son zelos?
Callad, que es segunda ofensa:
vna llave que teneis
de mis Jardines, què es della?
Men. Yo os la bolverè, y estimo
de miraros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè. *Iren.* Nò podreis, la lengua
tened, porque avrà sin mi
quien castigue essa sobervia.
Men. Sin vos? *Iren.* Si.
Men. Pues puede aver
quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Arsidas.

Arsi Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas, del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dár la buelta.
Iren. Hazed lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.
Men. Yo lo harè, venid conmigo.
Iren. Ved, q̃ es mia esta encomienda.
Men Quanto ay en vna hermosura,
de quererla, ò no quererla! *Vase.*
Iren. Hà vil! Hà traidor! Què mal
me pagas lo que me cuestas! *Vase.*
Arsid. Què es esto, Cielos? Mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto à la quexa,
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. *Vase.*

Salen Flora, y Sirene.

Flor. Esso passò, mientras yo
al monte salì vn momento?
Siren. Si Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego,
que te vayas, diga, no
te vayas. *Flor.* Ya te obedezco.
Sir. Por esso te doy los braços.

Sala Chato.

Chat.

Chat. Què siempre llegò à mal tiempo!
Flor. Tropezò, y lleguè à tenerla.
Chat. Claro està que en el tropiezo
suyo avia de estàr, *Siren.* Yo?
Chat. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abraçe, porque si
quando vino hizo lo mismo,
en señal de que se và;
dadle otro abraço en el precio.
Flor. Antes lleguè à preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quien os mete en pescudallo,
si vos no aveis de traello?
y ya que en aquesto habramos,
dezidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ó al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dize
hasta quando. *Chat.* Soy vn necio,
pensè que sí. *Flor.* No os merece
mi trato essa duda; cierto
que sois desagradecido,
pues quãdo vn hombre està haziendo
por vos todo lo que puede,
le trateis con tal despego.
Chat. Pues vos, què hazeis por mi?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
vn Soldado, que en la Batria,
la Siria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia,
tantas hazañas ha hecho:
Venid Sirene, no hagais
caso deste majadero. *Vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ó la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mi,
pues el señor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazazas
en la Sucia, Pieldequeso,
en Prepolente, y Sielicia.
Siren. Si vos no teneis esfuerço
para dezir que se vaya,
tengo yo culpa? *Chat.* No cierto,
yo la tengo, claro està.
Sale Semiramis.
Sem. Siempre aveis de estàr riñendo?
Chat. No ay otra cosa que hazer,
Todos dentro. Què desdicha!
Sem. Què es aquello?
Men. dent. En lo intrincado del mõte
se ha metido.
Men. dentr. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sé, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo vn cavallo.
Sem. Bolando es, que no corriendo.
Dentro. Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Qué desdicha!
Irene dentro. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcança, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Como pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven,
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse, suelta
este baston. *Chat.* Ya le suelto.
Quitale à Chato el baston, y vase.
Sir. Què intentarà? *Chat.* Què sè yo?
pero si sè, pues que veo
que al encuentro le ha salido,
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, darle ha hecho
de ojos; con que finalmente,
ò ya el choque, ò ya el despeño,
se ha trocado á vna caida.
Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego,
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar cavallos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter Santo!
Siren. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *Vans.*
Sale Nino, y Semiramis.
Nin. Quien eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que ya

tu beldad me està diziendo,
que eres Deidad destos montes,
qual dellas dudo, di presto,
n. Ni sè quien soy, ni es possible
dezirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber, que soy vna
muger tan feliz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por qué, secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à vn tiempo.
. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.
. Pues en què?
. En que me conozcan.
n. dent. Azia esta parte fue.
. dent. Presto
eguemos donde se oculta,
or si peligra. *Sem.* Y en que essos
ue os siguen me vean.
Por qué?
. Porque licencia no tengo
e dexarme vèr. *Nin.* Quien puso
la hermosura preceptos,
endo assi, que la hermosura
empre es libre, y sin imperio?
Nada os puedo responder,
uirè al monte, que no quiero
ue entienda Menon jamas
e mi, que no le obedezco. *Vas.*
Espera, detente, aguarda,
rodigioso monstruo bello,
ue tràs ti.
Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
. Señor. Lisi. Señor.
Perdona à nuestros deseos
ver tan tarde llegado
onde nunca fuera presto.
En albricias de tu vida
i vida, y alma te ofrezco,
omo te sientes? *Nin.* No sè,
sè (ay de mi!) lo que siento,
el golpe de la caída
aflige, otro mas violento

es el que siento en el alma,
porque es vn ardiente fuego,
es vn abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que passe
de vn despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste Monte
los enmarañados senos,
que al que vna Deidad humana
en èl hallàre primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage, pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho:
Pero para què (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
q̃ abrasò al Rey, mas què mucho?
Si es destas Selvas, la Venus,
la Diana, destos Bosques,
la Amaltea, destos Puertos,
la Aretusa, destas Fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todo lo demàs es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas Montañas
examine fresno, à fresno,
hoja, à hoja, y piedra, à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla mis deseos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*
Iren. Yo la segunda serè,
que desta Montaña al centro
discurra en alcançe suyo. *Vas.*
Sil. Todas haremos lo mismo. *Vas.*
Vnos. Al Monte. *Otros.* A la Selva.
Otros. Al llano.

Arsid.

Arsid. O si quisiessen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en vn noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empecè sirviendo. *Vas.*
Vnos dentro. Al valle. *Otros.* A la selva:
Otros dentro. Al llano.
Otros. Por acà, por acà. *Men.* Zelos,
que efecto hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
Quien dixera si fue ella?
Lisi. Yo te lo dirè bien presto. *Vas.*
Men. Ay de mi! Que de pensarlo,
à dàr vn passo no acierto.
Sale Chat. Consejo muda el prudente,
oì dezir à vn discreto,
y pues yà prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe, que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Iamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?
Men. Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso.
Seismaravedis; no sè
adonde fuè. *Men.* Ay de mi!
Chat. Empero
bien, señor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote ponendo,
y ella su manofitura:
Men. Calla, calla, q̃ me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
No sabeis que parece esto?
Quando vno pisa vn piè á otro,
y se quexa èl el primero.
Men. Yà à mi el buscarla me toca
mas, que à todos, que si llego
à hallarla antes yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea coraçon, pues
de ti mil Sabios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tu donde (ha Cielos!)
mi bien està, que los passos
tu los dàs, y yo me muevo. *Vas.*
Chat. Cielos, què avrà en este monte,
que todos andan rebueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi:
Chato? *Chat.* Señora?
Sem. Sabràs
si la gente se ausentò,
q̃ andava en el monte? *Chat.* No,
antes pienso que aora ay mas.
Sem. No digas, que por aqui
me viste à nadie passar.
Sale Menon Por aqui la he de buscar,
por si la hallasse (ay de mi!)
pero Cielos, no es aquella?
Assegurome mis zelos.
Sale Arsid. Pero no es aquella, Cielos,
si advierto en las señas della?
Sem. Advierte. *Chat.* Di.
Sem. Aora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Chat. Yà es imposible ocultarte,
porque yà han llegado à verte.
Men. Arsidas? *Arsid.* Menon?
Men. O impio
Cielo! *Chat.* De què este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
Debe de ser como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?
Arsid. Buscando essa deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arsid.* Pues tengo
las señas que en ella vi.
Men. Yo, supuesto que aqui avemos
llegado à vn tiempo los dos,
se la llevarè, id con Dios.
Arsid. Los que servimos, tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasion de agradar:
yo he de llevarla, Menon.

Chat.

...t. Llevasela. *Men.* Si he llegado
...yo, no son vanos desvelos?
...n. Què Soldado es este, Cielos?
...t. Otro como mi Soldado.
...n. Pues à competir conmigo
...uestra arrogancia se atreve?
...t. Dexala, que se la lleve,
...ues no và à comer contigo.
...d. El Rey el justo poder
...e diò; y pues la puede hallar,
...onmigo la he de llevar.
... Y yo la he de llevar.
... Mi bien, mi señor, mi dueño,
...uè es esto? *Arsi.* Dè tu intencion
...à aquestos cariños son
...ro indicio no pequeño.
... Y yo la muerte os darè,
...orque yà que lo escuchais,
...unca dezirlo podais.
... Ay de mi infeliz! *Arsid.* Sabrè
...mbien defenderme yo.
... Huye, Semiramis bella.
... Què es huir mi altiva estrella?
... Quien mayor necedad viò?
Dentro Nino.
... A aquel ruido acudi presto.
...ni. Azia alli las vozes son.
... Què horror!
...e Nino, Irene, Silvia, y criados.
... Què es esto, Menon?
... Què dicha!
... Arsidas, que es esto?
... Esta divina hermosura.
... Esta divina belleza.
... Hallè yo en esta aspereza.
... Vi al pié desta peña dura.
... Para lograr mi ventura.
... Para estorvar tu apetito.
... Llevartela solicito,
...nde mi lealtad me mueve.
... Y yo, que no te la lleve,
...consiento, ni permito.
... Tres cosas estoy mirando,
...s acciones estoy viendo,
... quando mas las entiendo,
... mas las estoy dudando:
... Menon, con quien el mando
...ni Laurel he partido,
tu confiessas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas;
tu, Arsidas, lo solicitas,
de oy á mi casa venido:
y tu, cruel, que entre fieras
rudas dás de huir indicio,
quando hazes vn beneficio,
como si vn agravio hizieras:
rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres, que os ha movido
para estàr (suerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagradecido?
Arsid. Mi turbacion, bien, señor,
facil està de entender,
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Esto en mi no es temor,
que fuera dezirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)
es lealtad. *Nin.* Pues como assi,
oponiendote à mi gusto?
Men. Como tu gusto, no es justo?
Nin. De què suerte?
Men. Escucha. *Nin.* Di.
Men. Aquella hermosa pintura,
que oy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas.
Semiramis es, señor,
y si pretendì guardarla
de ti, fuè, porque tu mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevasse
à vn poderoso mi dama,
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta,
para ser disculpa mia,
pues mal hiziera en llevarla
viva al mismo que afeò
el llevarsela pintada.
Bien pudiera aora dezir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deseo
de averla hallado las gracias,
defendì, que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y despues

con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
assegurar mi esperança.
No señor, cansado està
el mundo de vèr en farsas
la competencia de vn Rey,
de vn Valido, y de vna Dama.
Saquèmos oy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que haze el Monarca:
pues, si esto ha de ser despues,
mejor es aora, no haga
passos tantas vezes vistos:
dame tu essa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hazer, aora me falta
informarme del estado
en que con ellas te hallas.
Iren. Mucho haràn mis sentimientos,
Cielos, si oy no se declaran. *à p.*
Sem. Esso he de dezirlo yo,
que à mi decoro, à mi fama,
à mi altivez, mi sobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene qne sepan todos,
que antes de vér, que me llama
Menon su Esposa, no tuvo
de mi mas que confiança
de que en siendolo, seria
suya pues aunque me saca
su valor de vna prision
de essas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
èl sabe de mi constancia,
que no me debiò jamàs
sino sola la esperança,
hasta que yà como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tu tambien, que esso sabido,
no es bueno, yà que se casan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privança,
ser en vn monte, y acaso.
A ti, Menon, debo quantas
vitorias oy me coronan
de la siempre verde rama
de laurel; à ti, divino
pasmo de aquestas montañas,
la vida debo; y assi,
con demonstraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quiero que combide à quantos
Principes contiene el Asia,
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *à p.*
Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalças,
para vn amante no ay fiestas,
como que fiestas no hagan.
Sem. Porquè? Si el Rey quiere honrar
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presuncion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dizes Semiramis bien:
ò si pudiessen mis ansias *à p.*
dàr termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi vengança!
Nin. Pues tu bellissima Irene,
á Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plaças,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen,
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues haré que tu esperança
en el horror de mis zelos
tropieze, yà que no cayga.
Nin. Acompañad à los dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia;
ambicioso pensamiento

de mi espiritu, descansa
de la imaginacion; pues
realmente à vèr alcanças
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan.

Vanse las damas.

at. Ha visto, y què tiessa và,
apenas bolviò la cara:
ay tontilla, que no en vano
Hija del Viento te llamas. *Vas.*
n. Menon? *Men.* Señor?
n. No las sigas
tu, detente.
en. Què me mandas?
. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
.Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey.
.Què me debes? *Men.* Hõras altas.
Puedo hazer por ti mas? *Me.* No.
. Tienes que pedirme?
n. Nada. *Ni.* Què haràs tu por mi?
n. Mi vida
pondré, señor, à tus plantas.
. Menos quiero, pues porque
no diga jamàs la fama,
que Nino quitò à Menon
u esposa, quiero que haga
a amistad, y no el poder,
na conveniencia estraña;
es, que esto assentado, aora
volvamos à la passada
metafora, no dixiste
ue esta verdadera farsa
enia vna novedad,
ue era facil desatarla?
ues yo quiero que sean dos,
que en el fin tambien aya
uevo estilo: esto ha de ser,
a que introducidos se hallan
qui Rey, Dama, y Valido,
encete tu, porque salga
e andar en duelos de amor
Magestad; desatada
a, otra es desde oy
narla yo, y tu olvidarla.
.Señor, vencerse à si mismo
vn hombre, es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse á executarla:
Tu eres Rey, vassallo soy.
Nin. Pues, què mayor alabança,
que hazer tu vna acciõ que fuesse
grande para mi? *Men.* No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tu me has de dar palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir si en essa instancia
te la doy, que esto està en mi,
y no està en mi el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puede darlo à entender, traza
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana;
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo manda.
Nin. No te la pudo quitar?
Men. Ya si, señor, mas repara,
que essa es violencia forçosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu haràs
vna tyranìa, en dexarla
yo vna infamia; y al contrario,
tu vna grandeza en no amarla;
yo vna fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de tyranìa, à grandeza,
y que ay de fineza, à infamia.
Nin. Pues ¿què te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
sino en el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar convencida en mi,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es posible. *Nin.* Como?
Men. Escucha:
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,

alma ay alli, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estava
del alma alli? No. Què se haze?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no estè; y assi, aunque oy,
á pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor
tan cabal como se estava.

Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastava?

Men. No señor. *Nin.* Calla, villano;
desagradecido, calla;
calla, ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo,
te opongas, pero la saña
del Sol, que te las criò,
sabrà quitarte las alas.

Men. Señor. *Nin.* No mas.

Men. No de vn soplo
assi tu echura deshagas.

Nin. No me deshaga mi hechura
vn rayo à mi, siendo ingrata.

Men. Yo no puedo.

Nin. Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que. *Nin.* Basta.

Men. Què soy tu privança olvidas?

Ni. Donde ay zelos, no ay privança.
Y puesto que esto ha de ser,
yo he de dezir que se haga
la boda, y tu has de dezir,
que á tu disgusto te casas,
sin que a mirarla te atrevas
deste este instante, repara
que te quebrarè los ojos,
si te atreves á mirarla. *Vase.*

Men. Ay Semiramis divina,
a hermosa, ay soberana.
Hija del Ayre, llevòse
tu nombre mis esperanças.

JORNADA TERCERA.

Suenan Chirimias, y sale Nino, Arsidas, Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.

Otros. Viva del Asia el assombro.

Todos. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Arsid. Ya Semiramis, y Irene,
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy, al vèr
su nombre aplaudido. *Ch.* Todos
estamos acà, pardiez.

Sold. 1. Tonto, como dé esse modo?

Ch. Pues para entrar donde quiera.
què mas ay que hazerse tonto?
criado de Semiramis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi amo os traeis,
vengo, voy, què hago? como,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.

Nin. Este es vn simple villano,
que desde Ascalon conozco,
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.

Sol. 1. De aqui à vn poco.

Dentro. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.

Arsid. Ya la musica otra vez
suena, y ya se apean.

Buelvan à tocar, y salen Semiramis, Irene, con mucha gala, y Damas.

Nin. Dichoso
yo, que mereci adorar
dos beldades en vn solio,
dos Soles en vna esfera,
y dos Diosas en vn trono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos

tuvo aplausos tan heroycos.
hat. Quien no dirà, que mi alma
siempre traxo aquel adorno?
Pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de vn lobo;
pero como essas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
n. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
n. Si he visto, señor, y tengo
de dezir la verdad, todo
quãto hasta aora he visto en ella.
n. Què?
n. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginava yo, que eran
los Muros mas sumptuosos,
los Edificios mas grandes,
los Palacios mas heroycos,
los Templos mas eminentes,
y todos, en fin, mas famoso.
at. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.
n. En las entrañas nacida
de vn Monte, en el seno bronco
de vnos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
n. Entra, pues, en mis Jardines,
à vèr si vfanos, y hermosos
te agradan mas. qué cansada
soy, no de mis zelos solos,
sino de aver oìdo tantos
desvanecimientos locos!
Vase Irene, y las Damas.
n. Como en tan celebre dia
Menon falta de mis ojos? *à p.*
Mas para que le hecho menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? Como estos no falten,
lo demás importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, q̃ sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor Mandroño, es ya hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis, què es?
Chat. Què? Priessa
de aver de vestirse vn roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.
Men. De Syria el Governador
esta embia con vn proprio.
Arsid. Ay perdida prenda mia! *à p.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *à p.*
Nino Que antes que otra cosa sepas
el olvido que os propongo,
quiero saber en que estado
està. *Me.* En el que estava proprio.
Nin. Què es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas juzgo, que podrè poco.
Nin. Pues aveis de poder mucho,
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por su mano
lleguen à mi, que yà él solo
me acierta à servir.
Arsid. Tus plantas
me dà à besar. *Men* No lo ignoro,
pero mandadle à èl lo facil,
y à mi lo dificultoso.
Nin. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme; aora
qualquiera despacho estorvo. *Vas.*
Men. Tomad, y si acaso puede
vn desdichado à vn dichoso
dar algo, sea vn consejo;
y es, que atento, cuerdo, y prõpto
sirvais sin enamoraos,
porque lo perdereis todo. *Vas.*

Arsid.

Arsid. Bueno es el consejo, pero
ya es muy tarde quando le oygo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego, tu nema rompo.
Lee. Gran señor, Estorbato Rey de Batria,
viendo que à los vmbrales de su patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
sobervio, y presumido,
que sea temor lo que omission ha sido;
con esto, y con que à èl se passò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia, pretendiendo
el vno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Siria entrarse,
Exercitos previenen,
y como en tal confiança se mantienen
todos los naturales
divisos, y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos estàn, y yo aguardando
la invasion; pocas son las fuerças mias,
si tu, señor, socorro no me embias.
Quien se avrà visto jamás
tan confuso, y tan dudoso?
pues vengo à ser oy conmigo
Secretario de mi proprio.
Como à la Batria passasse
deshecho, vencido, y roto,
avrà corrido esta vez,
que con Estorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien soy?
No, que de mi sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aqueste nuevo alboroto.
Callarè oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo,
que mejor me estè: ò Irene,
por ti en què empeños me pongo!
Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, què nada te agrada
de vn sitio tan deleitoso?
Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hazerlas mayores,
en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs muy enamorada
de èl, Semiramis. *Sem.* Conozco
que debo à Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay vn termino tan corto
à enamorada, dezir
que lo estoy serà forçoso,
si bien, es mi presuncion
tal que. *Iren.* Dilo.
Sem. Que me corro
de que aya de ser mi dueño,
quien es vassallo de otro.
Iren. Salios todos allà fuera.
Vanse las damas.
Ya, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos,
y assi, antes que me preguntes
porque à este empeño me arrojo,
ni que me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, sino tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desden ceremonioso
has de fingir, que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has dar à entender,
que le aborreces, demodo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que sabe vna ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis à dezirte,
que en essa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte,
que tus labios, y tus ojos,
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudança;
y assi, por aora solo
te advierto, que desde aqui

todas las acciones noto.

Escondese, y salen Nino, y Menon.

Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis yà aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiendo, que me quedo
donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Avrà rigor mas violento?
Men. Trance avrà mas riguroso?
Sem. Què aya de dàr à entender
yo, que ingrata correspondo?
Men. Què aya de dezir por fuerça
yo, que lo que estimo enojo?
Sem. Si, pues assi la asseguro.
Men. Si, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto.
Men. Aunque si atiendo à mi enojo.
Sem. Que de la embidia de Irene,
dentro de mi pecho formo.
Men. Que de los zelos del Rey,
dentro de mi alma lloro.
Sem. En fingir, que le aborrezco.
Men. En dezir, que no la adoro.
Sem. Sospecho, que no harè mucho.
Men. Presumo, que harè muy poco.
Sem. Yà se han visto; zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Men. Yà se hablan; consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
y à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse vn instante,
presumo que escandalosos
rebentàran el Volcan
de mi pecho, dando assombros
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas à deziros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi Esposo.
Men. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Rigurosos *à p.*
Cielos, si ella no ha sabido,
que el Rey està oyendo, como
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al passo à su mudança.
Men. Què sea (ay de mi! forçoso,
siendo sus enojos falsos, *à p.*
hazer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mi, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dàr
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso impossible mio,
esto à las quexas respondo.
Y en quanto à que ser no quieras
mi Esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal) *à p.*
de dezirlo en mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tu lo dixeras? *Men.* Si.
Iren. El la desprecia, què oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si el Cielo, està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *à p.*
como me habla deste modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa,
no añadamos vno à otro:
Id con Dios. *Men.* Quedad con Dios.

Hazen que se vàn.

Sem. Que sin afecto amoroso
me llega hablar, y se buelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forçoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera vno estilo como
hablar callando! *Men.* No huviera
de callar hablando vn modo!
Sem Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Yà lo conozco,
pe-

pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobio.
Sem. Mas? *Iren.* Si.
Menon. Para la primera *à Nino.*
licion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Si, pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creí, que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Buelvele á llamar, y assienta
que no trate en ser tu Esposo.
Nin. Buelvela à hablar, dila que
no has de hazer el desposorio.
Sem. Si harè, hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si hárè, mi dolor conmigo
cumpla aqui, hablando en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
à què tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sé à què, dezid vos,
por qué me nombrais?
Sem. Os nombro,
porque: pero què sé yo?
Quando andais tan cauteloso,
para deziros qne os llamo,
por deziros, que me corro
de averos dado esperança,
de que sereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo bolvia à esso proprio.
Sem. Si, mas quiero yo dezirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que oy,
ingrato imposible, somos,
pues yo no quiero dezirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè, y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Dezidlo vos, que quizà
teneis. *Sem.* Què?
Men. M nos estorve.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es possible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo.
Sem. Si supieras lo que escondo.
Men. Vieras.
Sem. Supierais. *Men.* Que yo.
Sem. Que yo. *Men.* Siento.
Sem. Sufro. *Iren. y Nino.* Què oygo!
Sem. Porque! *Men.* Dezid.
Sem. Estoy muda,
hablad vos, *Men.* Estoy dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
(pero assi el silencio rompo) *à p.*
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por essotra.
Truecanse, y al entrar Menon, halla à Irene, y Semiramis, al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aqui?
Sem. Muerta estoy!
Men. Estoy absorto!
Iren. Si Señor: disculpad, Cielos, *à p.*
desta sospecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
que aunque aya de ser su Esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar, de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en vn solo
atomo: y assi, escuchava
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchava por esso,
que aviendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderè de otro modo,
pues él, Semiramis quiere,
que vos sepais, que os adoro.
Sem. Què es esto, Cielos; de mi
enamorado el Rey, qué oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tyrania:
á este fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tirano, ser
dueño de mi voluntad,

fian-

siendo de su amistad
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fiao con vos
traydor ha andado con migo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dar el suyo por error;
que me ofenda si, y es justo,
pues què es traidor al gusto,
a todo serà traidor.
Ola? *Sale Arsidas.*
Arsid. Seño? *Nin.* A essa fiera
desconocida, è ingrata
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo
que serà escarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no es bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella de sangre bañada:
mira yà à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente,
solo pido que prudente
adviertas, que rayo ha sido,
y que assi no avia ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiziesse el delito,
su perdon no solicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que ya
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro se ofende,
que prende en mi, sino prende
tambien conmigo à mi Estrella?
Ella no influye? Ella
no es Astro del Cielo? Si.
Pues què importarà que aqui
prision dèn à mi passion,
si tambien en mi prision
sabrà mi Estrella de mi?
Y què es estàr presso? Muerto
tengo de estarte adorando;
que si las Estrellas, quando
luz recibieron; es cierto,
crian su influxo, oy advierto,
que antes de llegar à ellas,
si quisieron las Estrellas
mi amor que en ellas està,
despues, y antes, durarà
todo lo que duraren ellas.
Nin. Llevadle de aqui, mas no,
dexadle, cobra tu azero,
que otra experiencia hazer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quien se viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano?
Si à Menon le das la mano,
à vn infeliz le la das,
en cuyo estrago veràs
las mudanças de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà à lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quieres ser
su muger, es su muger,
que yo morirè de amor.
Men. Semiramis si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,

y el ſegundo ſer de ti.
Nin. Que tu me la diſte à mi,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à eſto te mueves.
Men. Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blaſon mas celebrado
tendrà tu famoſo nombre,
que poder hazer à vn hombre
dichoſo, de deſdichado?
Nin. Porque ſea infeliz ſu hado,
no te haga infeliz à ti.
Iren. Tiempo de penſarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he meneſter,
à lo que he de reſponder.
Los dos. Luego yà lo ſabes? *Sem.* Si.
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me ſiento,
ningun agradecimiento
obliga á dexar perdida
toda la edad de vna vida;
que el que dà al que pobre eſtà,
y con rigor cobra, yà
no piedad, crueldad le ſobra,
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yà tu ſuerte importuna,
ſi yà tu ſevero hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
ſale á vèr la luz del dia,
la luz quiere, que ſeria
error, que vna à otra deſtruya;
y ſi acabaſte la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de vn vicio la inquietud,
de vna virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud:
mas con la ſolicitud
de mi vida vencer oſo
tu deſdicha, que es forçoſo,
que vna de otra acompañada,
tu me hagas deſdichada,
y yo no te haga dichoſo.
La vida que te debi,
con tomarla la paguè,
por ti lo hiziſte, pues fue
antes de ſaber de mi:
la que yo á Nino le di,
la miſma duda ha tenido:
mas ſi él honrarme ha querido,
no ſerà, Menon, error,
por ſeguir à vn acreedor,
dexar à vn agradecido?
Del Rey en deſgracia eſtàs,
ſin privança, y ſin eſtado,
fugitivo, y deſterrado,
de ſu viſta huyendo vàs:
no puedo hazer por ti mas
oy, que el no ſer yà tu eſpoſa:
que hermoſa muger, no ay coſa
que tanto vn hombre le ſobre,
porque es ſatira del pobre
el tener muger hermoſa. *Vaſ.*
Nin. Pues de mi eſperança eſtàs,
Menon, tan deſengañado,
para ſiempre deſterrado
oy de Ninive ſaldràs:
ſin que yà eſperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella,
ſin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el conſuelo de vella.
Vanſe, y queda ſolo Menon.
Men. Vivo, ò muerto? Cierto es, que ſi vi[...]
eſte dolor ſin duda matara:
y ſi muriera, es conſequencia clara,
que eſte dolor ſin duda no ſintiera.
Luego vivo à ſentir mi pena fiera,
y muero à no ſentirla: ò quien ſe ha[...]
tan afecto à los Dioſes, que alcança[...]
el querer, y olvidar, quando el qui[...]
Privança, Honor, Eſtado, Rey, y D[...]
perdi, y ſolo ha llegado à conſolarm[...]
que aun me ha dexado, q̃ perder mi e[...]
Alma no tengo? Si, pues oy la fama
condenado de amor podrà llamarm[...]
porque aun alma he de perder por el[...]

*Vaſe, y ſale Chato veſtido de Soldado rid[...]
con eſpada, y plumas.*
Chat. Señor? Ha Señor?

uesse yendo passo à passo,
a hazer de mi mas caso,
ue de vn enfermo vn Doctor,
e esta es la cosa de que
enos se le da, à fee mia,
es viendole cada dia,
rece que no le vè.
ber quise si es assi
a voz, que aora corriò,
que à Semiramis no
e da vn maravedi
todo su amor, porque
uiere el Rey, y yo hallo,
haria mal en pescudalle,
ielto que ya lo sè:
claro està que vna Dama
del Rey lo querrà ser,
de otro propria muger;
que aquello de la fama
ima, y postuma ya,
ha mil dias que muriò;
o, digalo yo,
muger lo dirà;
importa à los que me vèn
ella expulso marido,
ando en trage lucido,
bien, y bebo bien?

Sale Sirene.

a que encuentre con èl,
Ninive he de andar,
en Palacio he de entrar:
darle quiero à aquel,
li està, si le vió acaso:
do, dezidme vos.
muger es, vive Dios.
eis visto. *Chat.* Lindo passo.
o que se llama Chato?
emiramis, ha vn mes,
no, por señas, que es
ísimo mentecato.
le conozco; par Dios,
hato es, q̃ aqui ha venido,
n, tan entendido,
se acuerda de vos.
hato del alma mia,
lo que yo en ti tengo,
sola à verte vengo?
? *Sir.* Sin mas compañia;
que mis lagrimas no mas.
Chat. Què amor! esto si es tener
vn hombre honrada muger.
Sir. Què bravo Soldado estas!
no te avia conocido.
Chat. Por esso me avràs buscado,
que mas vn bravo Soldado
vale, que vn manso marido.
Sir. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentò.
Chat. Y à falta de buenos, yo
so buscado para Alcalde;
Pues por donde venis,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.
Sir. Tras ti he de ir.
Chat. Y yo enojado,
mas de vn hora pienso estàr,
que esto es saber castigar. *Vase.*
Sir. Pues para esta, menguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la Carta?
Arsid. Esto la Carta contiene.
Nin. No me da cuidado el vèr,
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar,
que Lidoro con èl buelve:
por mi General te nombro,
y assi à partirte resuelve
à toda prisa. *Arsid.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues trataremos de essos
despachos, y aora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanças
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la assistencia de mas gentes;
y assi, mientras yo á su quarto
voy, tu desde aqui te buelve.

Vase cada vno por su lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Piſando las negras ſombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los Jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun metal muchas vezes,
ſiendo inanimado, ignora
â que nace: digalo eſte
labrado para favores,
logrado para deſdenes.
Hablarla intento, porque
antes que della me auſente
el tropel de mis deſdichas,
me aconſeja, que me quexe
de ſu ingratitud, que al fin
vn ofendido no tiene,
ni mas favor, que le ampare,
ni mas duelo, que le vengue.

Sale Nino en trage de noche.

Nin Noche, aunque ſiempre ayas ſido
tercera de hurtos aleves,
ſelo eſta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no ſiempre
tu horror induzga à los males,
guia vn dia àzia los bienes.

Men. Entrarè à ſu quarto, pues
informado de que es eſte
eſtoy ya, y el coraçon
lo dixera ſin ſaberle.

Nin. Eſte es ſu quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoſo duerme.

Vanſe acercando los dos.

Men. O centro de mi eſperança!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Què triſte piſo tu vmbral!

Nin. Tu friſo toco, ò què alegre!

Men. Paſſos ſiento.

Nin. Vn bulto miro.

Men. Ya me es forçoſo bolverme.

Nin. Ya me es forçoſo ſeguirle:
aunque recatado intentes
huir, aborto de las ſombras,
tengo de ſaber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aqui
no ay reſiſtencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioſes,
que yà con la puerte acierte. *Vaſ.*

Nin. Sin darme reſpueſta alguna,
cobarde la eſpalda buelve,
ſabrè quien es, quien al culto
ſagrado deſtas paredes,
licencioſamente oſado,
á tales horas ſe atreve. *Vaſe.*

Buelve à ſalir Menon.

Men. Perdí el tino: hojas, y ramas,
pues ſois de amor delinquentes
toda la vida abraçadas,
en vueſtro centro eſcondedme.

Buelve el Rey con la eſpada deſnuda.

Nin. No podràn, que à mucha luz
te ſigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de ſacar la eſpada,
por eſta puerta es bien que entre,
à vèr ſi encuentro por donde
me arroje, aunque me deſpeñe
ſobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te ſigo como valiente.

Sem. den. Paſſos oigo, y vozes: dadme
vna luz, ſalir intento:

Sale Semiramis con luz.

Quien aqui? Menon, què es eſto?

Men. Venir yo à buſcar mi muerte,
y averla hallado, que es harto,
ſiendo infelize. *Nino.* Tu eres,
traydor? Mas quien, ſino tu,
fuera traydor tantas vezes?

Men. Si, pero traicion de amor,
traícion, que honra, mas q̃ ofende.

Nin. No te mandè, que ſalieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quiſe, ſalì, mas no hallè
otro refugio ſino eſte.

Nin. Por donde entraſte?

Men. No sé. (muerte

Nino. Aunque es tu honor darte
yo traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mates, ſeñor, tente.

Men. Suſpende la ira, ſi es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que ſon mis zelos nobles,
y rogados ſe ſuſpenden;
que ſi el vengarme interès

es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos interesses;
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta;
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo; por pagarle,
Señor, y porque me dexe,
viendose ya en paz conmigo;
que si vna vida le debe
mi ser, dandole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame, que yo logre
de mi destino la suerte.
Nin. Esso no, que es vna cosa;
que à darle la vida llegue;
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi, se medie;
que viva, pues tu lo mandas,
pero en prision, pues me ofende.
La Esquadra, que està de guarda
en esse quarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo,
que hasta estos Jardines entre.
Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en vn lado, y se và.
Men. Si me prendes, no me dàs
vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por interesses
de la vida, que me diò.
Nin. Ya està libre, què mas quieres?
Y aun mas he de hazer por ti,
si otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede,
que pedirme mas por èl.
Salen los Soldados con Acbas.
Sold. 1. Què me mandas?
Nin. Piadoso eres.
Nin. Ya, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad,
le dexad donde èl quisiere;
pero mirad, de vos fio.
Habla à parte el Rey, con el Soldado.
Men. O fiera, lo què me debes!
Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Si.
Sem. Quanto vn acreedor ofende!
Nin. Aveisme entendido ya?
Sold. 1. Y se harà de aquessa suerte:
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de bolver à verte.
Vase Menon, y los Soldados.
Nin. Semiramis? *Sem.* Gran señor?
Nin. Ay mas en que obedecerte?
Sem. Mejor dirás, en que honrarme:
Nin. Pues estàs servida, llegue
agradecido mi pecho
à dar vna, y muchas vezes
los braços, por la eleccion,
que oy en quedarte.
Sem. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes,
me mostrè de mi fortuna
logrades los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses,
que son favores de amor,
mas; que me ilustran, me ofenden.
Nin. Semiramis; vn afecto
persuadido facilmente
à vna dicha, mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo creì, que eran favores,
hechos á mi amor averte
quedado en Palacio, y ya
mas creerè, que son desdenes.
En mi poder estas oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las prisiones de amor

ro se rompen facilmente.
Sem. Si hazen, si, quando la lima
del honor sus yerros muerde.
Ni. Yo te adoro. *Se.* Tu me agravias.
Nin. Yo te estimo. *Se.* Tu me ofendes.
Nin. Venceráte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis braços estàs,
de què suerte?
Sem. Desta suerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
que ya en mi sangre bañado
estoy, viendo osada, y fuerte
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi mismo cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
palido horror, què me sigues?
Sombra infausta, què me quieres?
No me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda, què temes,
señor, si este azero solo
contra mi los filos buelve?
Contra mi pecho le esgrimo,
no contra ti; no rezeles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nin. Què ilusion, què fantasia,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triste
ya en sombras se desvanece?
Sin duda, alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda;
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus braços, buelve, buelve
esse azero à mi poder:
con què temor llego à verle!
Que mi palabra te doy,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es possible,
que sin ella viva, y reyne,
aya vn medio que se oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? Si es impossible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.
Se. Què dizes? *Nin.* Lo q̃ ha de verse.
Sem. El ser tu esclava, seràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el Mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.
Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, si llegò à reynar,
q̃ el Mũdo mi nõbre tiẽble. *Vanse.*
Sacan los Soldados, à Menon ciego.
Men. Ay infeliz de mi!
dezidme (ay hado inclemente!)
donde me llevais, despues
que tiranos, y crueles
me aveis sacado los ojos?
Sol. 1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogiesses,
te dexaramos con vida,
y libertad desta suerte.
Tu à las puertas del Palacio,
dizes que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes,
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vanse.*
Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traicion:
pero (ò tirana impiedad!)
què muerte ay, ni que prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si ya de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubì;
y es para todos de dia,
aun de noche es para mi.
Llorad, llorad la importuna
suerte, que en mi fee contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à vèr vn exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor lastima os dè oy,
muevaos à piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy

pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.
Dent. La gran Semiramis bella
Reyna del Oriente, viva.
Men. Què dulces ecos, despojos
son del ayre repetidos?
Yà son menos mis enojos,
pues me dexò mis oídos,
yà que me quitò mis ojos.
Semiramis, entender
puede, y Reyna: què placer!
mas (ay de mi!) què pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue perdida el no vér:
Quien me dirà, què es aquello?
Sale Chato.
Chat. No ay cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
se vá saliendo con ellos
Semiramis diò en que avia
de reynar, y ya este dia
la vàn siguiendo su humor.
Men. O tu que passas, si horror
no te dà la suerte mia.
Ch. Perdone, hermano. *Men.* No soy
mendigo, repara en mi.
Chat. No tengo que dár, y voy
de priessa.
Men. Eres Chato? *Chat.* Si;
què es esto, que viendo estoy!
tu desta suerte, señor?
Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
deste festivo rumor?
Chat. No sé si hablarte podrè,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna *Men.* Que
te darè en albricias yo?
solamente me dexò
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha
grandissima, pero no
hizo bien la suerte espuiva
en que no sea esta centella
tan grande como vna criva
Dent. La gran Semirmis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Segunda vez he escuchado
la voz. *Chat.* Què mucho, si està
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleva àzia allà,
que si à verla no, si llego
à oir consuelo tendrè.
Chat. Ya del diamante reniego,
pues que ya por èl serè
desde oy moço de ciego:
mas ya desde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey se veen.
Men. Suerte esquive. *La Musica.*
Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Descubrese vn Trono, y en èl sentados Nino, Semiramis, y Irene, Arsidas, y gente.
Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurèl ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Rey del Sol,
Reyna serà del Oriente.
Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad,
con felizes desengaños,
de vna edad, en otra edad,
por siglos, y no por años.
Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por vno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.
Men. Puesto que su voz oì,
tambien ella me oirà à mi,
el parabien la he de dàr,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdì.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplausos ilustres
à par del mayor Luzero
edades eternas duren.

Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es no dudo
lo que me dexó las vozes,
aunque me quitò las luzes.

Sem. Què espanto!

Iren. Quien, sin llanto, el verle sufre!

Arsid. Qué lastima! *Sil.* Qué desdicha!

Men. Vfano de que te juren
oy los Imperios de Siria,
que à otro Norte se divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos sea
el primero que pronuncie
tus grandezas, que el querer
gran Deidad, aunque me jures,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz se mude,
no a mi arbitrio, sino al nuevo
espiritu que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quien à que articule
las forçadas vozes, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
soberviamente ambiciosa,
al que aora te constituye
Reyna, tu misma dès muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
vniversal pesadumbre
de los vivientes, y en muestra
de que presagios anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquia deslustren.

Dentro ruido de tempestad, y truenos.

Nin. Calla, calla, que parece
que ay Deidades, que te escuchen,
pues obedientes se alteran
con mortales inquietudes.
Cielos, Montes, y Elementos,
que à tus vozes se confundan,
respondiendo vno solo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido, todos
los exes del Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres,
Volcanes de fuego escupen,
y ellos de paxaros de fuego
crian, que sus golfos sulquen:
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dar assalto à los Dioses
gigantes de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Arsi. Què se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe.

Sem. De Venus, y de Diana,
las competencias comunes
se vengàn pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrà, porque á mì
no ay agueros que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos assombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuessas mercedes escuchen:
ya vèn que esta loca queda
hecha Reyna à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda Parte
os combida, Corte ilustre
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

F. I N.